

ENTRE DOS MUNDOS

MEDITACIONES
de
la esclava del Señor

Ediciones "el hombre nuevo"
ACCIÓN Y VIDA

ENTRE DOS MUNDOS

MEDITACIONES
de
la esclava del Señor

Ediciones “*el hombre nuevo*”
ACCIÓN Y VIDA

«El mundo no puede aborreceros
a vosotros, pero a mí me aborrece,
porque doy testimonio contra él de
que sus obras son malas».

(Jn. 7,7)

ENTRE DOS MUNDOS

Jesús dice:

«...no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo»¹.

Jesús también dice:

«...no ruego por el mundo»².

¿Cuáles son esos dos “mundos” a los cuales se refiere Jesús?

Uno es el mundo generado por los seres humanos que tienen como centro de su vida la fe, creen en la palabra de Dios y la cumplen haciéndola vida. Éste es el mundo que Jesús vino a salvar: *«He manifestado tu nombre a los hombres que de este mundo me has dado. Tuyo eran, y tú me los diste, y han guardado tu palabra»³.*

¹ Jn 12,47.

² Jn 17,9.

³ Jn 17,6.

El otro es el mundo generado por los seres humanos que tienen como centro de su vida su ego, los que no han creído todavía en la palabra de Dios. Mundo por el cual Jesús no pudo rogar: *«No ruego por el mundo, sino por los que tú me diste; porque son tuyos»*⁴.

Es el mundo de la fe, que tiene como centro a Dios, y el mundo de la razón, que tiene como centro el yo. Son dos mundos que, aun siendo antagónicos, perviven en el ser humano.

Dos mundos generados por los seres humanos fuera de sí mismos en su proceso de evolución y concientización en el conocimiento del Bien y del Mal, ejerciendo su poder de elección entre uno y otro, inspirados o movidos por el espíritu o energía que corresponde al Bien y al Mal.

Dos mundos que se manifiestan dentro del ser humano y se revelan cada vez que una elección se convierte en acto.

El ser humano gravita entre esos dos mundos que se manifiestan dentro y fuera de sí mismo, mientras está evolucionando en el conocimiento y la conciencia de la "ciencia del

⁴ Jn 17,9.

Bien y del Mal”, impulsado por las energías correspondientes a ese “Bien” y a ese “Mal”, que desde el pecado original: «...seréis como Dios conocedores del bien y del mal»⁵, se le revela como parte de su naturaleza. Pero al final de su evolución tiene que elegir entre uno u otro para ser confirmado en su elección: entre el mundo del yo-ente que renuncia al egoísmo para dar paso a la actividad de lo Divino en sí mismo y afirmarse en su Ser, Dios; y el mundo del yo-egoico, producto del conocimiento y la razón humanos, para afirmarse en su yo-ego como centro de su vida. En la práctica, es la elección entre la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira, lo verdadero y lo falso, la conciencia y la conveniencia, el amor y el egoísmo, con todas sus consecuencias.

La balanza se inclinará finalmente hacia aquel “mundo” que él mismo ha generado a través de sus elecciones manifestadas en actos; porque todo lo que acontece en este mundo ha sido generado por las elecciones de los seres humanos, tanto el sistema egocéntrico como el Reino de Dios. No podemos culpar a Dios de los males que padecemos, ni podemos darle gloria a ninguna criatura por los bienes que re-

⁵ Gén 3,5.

cibimos; es Dios quien nos da lo que nosotros elegimos.

Son dos actitudes que se manifiestan en los seres humanos: la orientación al servicio de los otros, por amor con olvido propio identificándose con Dios; y la orientación a los otros, humanismo, pretendiendo ser "como" Dios, sintiéndose "dador". *«Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; peregriné, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso y vinisteis a verme. Y le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis. Y dirá a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui peregrino, y no me alojasteis; estu-*

*ve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces ellos responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o enfermo, o en prisión, y no te socorrimos? Él les contestará diciendo: En verdad os digo que cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo dejasteis de hacerlo. E irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna»*⁶. También dice Jesús: «*Nadie ama más que aquel que da la vida por los que ama*»⁷, y esto fue lo que hizo él por toda la humanidad, negándose a sí mismo en cuanto a sus sentimientos humanos para que se cumpliera la Voluntad del Padre; redimiendo la Naturaleza Humana del Pecado y de la Muerte, para recibir la Vida eterna: «*Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo*»⁸.

Dos “mundos” que, como están dentro (actitud) y fuera de nosotros mismos (Sistema), son regidos, uno por el amor y orientado hacia fuera en el olvido propio por el servicio hacia los otros buscando siempre el bien y la felicidad de todos, según la Voluntad de Dios;

⁶ Mt 25,34-46.

⁷ Jn 15,13.

⁸ Jn 17,3.

el otro, regido por el egoísmo y orientado hacia fuera por el provecho propio sirviéndose de los demás para ejercer sobre ellos un poder egoico.

Uno es producto de la orientación a la fe vivencial por la negación de sí mismo, y el otro es producto de la fe intelectual por el conocimiento intelectual posesivo, en la afirmación de sí mismo. Es la elección entre la vida sobrenatural, identificación con lo Divino, Crística; y la vida natural-egoica, humanista.

Mundos que son como dos líneas paralelas que nunca llegan a encontrarse; pasar del uno al otro supone para el ser humano un desplazamiento: negarse a sí mismo para encontrarse con su verdadero Ser o afirmarse en sí mismo para permanecer en el no-ser. El Amor o el Poder. *«Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino y celebraba cada día espléndidos banquetes. Un pobre, de nombre Lázaro, estaba echado en su portal, cubierto de úlceras, y deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico; hasta los perros venían a lamerle las úlceras. Sucedió, pues, que murió el pobre, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. En el infierno, en medio de los tormentos, levantó sus ojos y vio a Abraham*

desde lejos y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que, con la punta del dedo mojada en agua, refresque mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas. Dijo Abraham: Hijo, acuérdate de que recibiste ya tus bienes en vida y Lázaro recibió males, y ahora él es aquí consolado y tú eres atormentado. Además, entre nosotros y vosotros hay un gran abismo, de manera que los que quieran atravesar de aquí a vosotros no pueden, ni tampoco pasar de ahí a nosotros»⁹.

Jesús vino a salvar ese “mundo” generado por los seres humanos que, actuando en conciencia, se orientan al bien, la verdad, el amor, confirmando su elección en la negación de su yo-egoísta para dar paso a la actividad de lo Divino en sí mismos, en su naturaleza humana, posponiendo la razón a la fe: *«El que ama su vida la pierde; pero el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna»¹⁰.*

Dos mundos que están muy bien definidos en el Evangelio por sus respectivos “inspira-

⁹ Lc 16,19-26.

¹⁰ Jn 12,25.

dores” en el ser humano: Cristo: «*Quien quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*»¹¹; y Satán: «*Todo esto te daré si de hinojos me adorares*»¹².

Dice Jesús: «*Mi Reino no es de este mundo*»¹³. «*Viene el príncipe de este mundo quien en mí no tiene nada*»¹⁴. «*No se puede servir a dos señores*»¹⁵.

Llegó la hora... ¡Y es ésta! en que debemos consumir nuestro poder de elección eligiendo el “mundo” y el “señor” a quien queremos pertenecer: el Mundo Teocéntrico o el Mundo Egocéntrico.

¹¹ Mt 16,24.

¹² Lc 4,7.

¹³ Jn 18,36.

¹⁴ Jn 14,30.

¹⁵ Mt 6,24.